

MEMORIAS: MANOS FEMENINAS EN OFICIOS HISTÓRICAMENTE VARONILES. NARRACIÓN AUTOBIOGRÁFICA DE UNA MUJER “MAESTRO DE ENSEÑANZA PRÁCTICA EN CARPINTERÍA, SOLDADURA, CORTE Y PLEGADO, MOTORES Y FUNDICIÓN”, Y ADEMÁS PROFESORA EN LETRAS

MEMORIES: FEMALE HANDS IN HISTORICALLY MALE JOBS. AUTOBIOGRAPHIC NARRATION OF A WOMAN “PRACTICAL TEACHING MASTER IN CARPENTRY, WELDING, CUTTING AND FOLDING, ENGINES AND FOUNDRY”, AND ALSO A LANGUAGE AND LITERATURE TEACHER

LUCIANA GHILARDI

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, ARGENTINA

lghilardi81@gmail.com

Recibido: 3/10/2020 Aceptado: 15/10/2020

Resumen: Este texto da cauce a unas breves memorias surgidas de mi experiencia como estudiante en una escuela con orientación Técnico Profesional, y como docente en dicha especialidad en diversos espacios educativos. En este recorrido por mi propia vida, comento vivencias personales de mi paso por la escuela secundaria que hizo de mí un Técnico Mecánico y lo que viví como estudiante y en mi desempeño profesional en un oficio históricamente varonil.

Palabras clave: Memorias personales- Inequidad de género- Oveja descarriada.

Abstract: This text gives way to some brief memories arising from my own experience as a student in a school with Professional Technical orientation, and as a teacher in this specialty in various educational spaces. In this journey through my own life, I comment on personal and high school experiences that made me a Mechanical Technician and on what I experienced as a student and in my professional performance in a historically male job.

Keywords: Personal Memories- Gender Inequality- Stray sheep.

Oveja descarriada

Oveja descarriada, dijeron por ahí.
Oveja descarriada. los hombros encogí.

En verdad descarriada. que a los bosques salí;
estrellas de los cielos en los bosques pací.

En verdad descarriada. que el oro que cogí
no me duró en las manos y a cualquiera lo di.

En verdad descarriada, que tuve para mí
el oro de los cielos por cosa baladí.

Es verdad descarriada, que estoy de paso aquí.

Alfonsina Storni A. (1996), *Poesías Completas*, Buenos Aires,
Sociedad Editora Latinoamericana, 119.

1. ¿QUIÉN SOY? ¿QUÉ SOY?

Para comenzar esta narración autobiográfica diré quién soy- pregunta ontológica si las hay-: soy *Luciana*, soy *docente de Educación Técnico Profesional*, soy *docente de Letras*, y *Técnico Mecánico*. He sido formada por diversas ramas del saber y con diversas experiencias auestas por la lengua y la matemática, la física y la literatura, el arte de aprender a redactar un texto y el arte de construir un objeto con las mismas manos femeninas que hoy tejen esta narración. Como sostiene Larrosa (2007), somos las historias que contamos, historias que se construyen por las obras que leemos, que nos leen y nos cuentan. Y quienes somos dependerá de cómo nos comprendemos en relación con los otros y con nosotros mismos. Eso es entonces construir una identidad.

Si ustedes me preguntan qué soy, yo diré que soy docente y si me preguntan de qué área, diré: de Literatura y de Taller. ¿Por qué de Taller quizás se preguntarán? Les contaré lo que mi padre nos dijo: - *deben saber hacer de todo por si acaso no eligen un buen marido*. Yo no quería un marido por entonces, pero si quería aprender de todo. Pero no me interesaban los quehaceres domésticos, no me interesaba la maternidad, ni la cocina. Yo quería ser Ingeniero electromecánico. Y así fue que elegí ingresar a la escuela técnica. Aprendí el oficio de la mecánica industrial pero también la base de la química y la electricidad. Me quemaba las manos con la soldadura, en esa época no usábamos guantes, negras las uñas por el tratamiento de los metales y negro el corazón por ingresar al mundo de los varones. Sectores vedados, bromas incorrectas, miradas

plagadas de prejuicios.

En mi paso por la secundaria, ingresé a una Escuela Técnica Industrial del Departamento de Maipú, en Mendoza, Argentina. Éramos setenta chicas sobre un total de setecientos alumnos cuando ingresé. Allí aprendí a tornear, fundir, aprendí sobre motores; en Electricidad básicamente recuerdo que trabajamos con ácidos y hacíamos plaquetas para los transformadores. También cursé Carpintería y allí construimos un banco pequeño de madera; en Soldadura aprendí a construir los adminículos para el asado y en Ajuste- así se denominaba la asignatura en ese tiempo- construí un martillo; mientras, en el trabajo con la hojalata y la chapa pude hacerme mi propia caja de herramientas y en Química, hacíamos perfumes, cremas, esencias, y licor de anís en la parte del laboratorio que, con el tiempo, nos los prohibieron producir. Habían tareas que realizaban siempre los varones: desarmar motores, ordenar las herramientas, ayudar al maestro y ¿las mujeres? A las mujeres siempre nos mandaban a limpiar.

Las mujeres no podíamos pasar por ciertos sectores, estaba vedado tácitamente, nos juntábamos todas las mujeres aunque fuéramos de otras divisiones. Con los años una se atreve y recorre la escuela. Todo el tiempo nos apartaban, las preceptoras nos cuidaban, los docentes, no todos, se quejaban de que no podían explayarse en sus comentarios por nuestra presencia. ¿Nos miraban con otros ojos? Eso es cierto, para algunos. ¿Había acoso? Eso es cierto, para otros... pero nadie decía nada.

Tenías dos opciones: demostrabas fortaleza o te ibas.

Teníamos muchas horas de Taller a contra turno pero cuando alcancé el quinto año supe que ya no iba a ser ingeniero; yo quería ser docente, quería ser docente de Letras, había cultivado el gusto por la lectura y ni bien terminé sexto año en paralelo, hice el preuniversitario y pude ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina).

2. YO, LA OVEJA DESCARRIADA, MAESTRO DE ENSEÑANZA PRÁCTICA

Después de haber egresado de la escuela técnica me ofrecieron trabajar como MEP; nunca tuve tanto miedo. Un MEP es un Maestro de Enseñanza Práctica, *él* y *ella* te enseña las técnicas para manipular herramientas, máquinas y los materiales que vas a emplear para trabajar. Se aplican normas de higiene y seguridad. Y siempre es Maestro, en masculino.

El saludo de bienvenida que me dio el Jefe de Enseñanza Práctica a cargo del Taller fue: - *sos la primera mujer que está dando clases en el taller; vos abris el camino o se lo cerras a las que vengan detrás*. El gran mito que dice que la mujer no tiene las mismas capacidades que los hombres por cuestiones genéricas lo tenía que derribar y cómo me costó.

Los prejuicios iban de la mano de los colegas y de los alumnos y alumnas. Observaban si me maquillaba, la ropa que llevaba, si poseía fundamento teórico y cuando realizaba las prácticas- como aquella vez que junto a los alumnos de sexto año realizamos la construcción de las rejas para tres ventanas de la escuela-, hacían ronda para observar. Inclusive siempre mis clases eran observadas, me visitaba el director y me aconsejaba.

Pero no era esta situación inherente a esta institución cuando transité por otras escuelas técnicas. Los hechos se repetían, los mismos hechos. En alguna ocasión, tuve que abandonar mi cargo porque el acoso era constante y me desplazaban de los cargos porque decían que una mujer era más propensa a lastimarse trabajando con soldadura que con chapa. Aún no lo comprendo.

El destino por alguna razón que aún desconozco quiso que mi profesión como docente se ligara durante mucho tiempo a la educación técnica, en especial a la enseñanza de la soldadura, a la manipulación de metales y herramientas de corte y trazado. Temperaturas altas, guardapolvos azules y mamelucos vestíamos y detrás los miedos de equivocarnos porque el género no aprueba ciertas labores. Había que demostrar con agallas y fundamento que en la materia una era versada, tragarse las lágrimas y mirar de frente.

Las ovejas descarriadas debemos siempre demostrar más que los otros; debemos justificar que no tenemos miedo, que somos mujeres capaces aunque el ámbito no sea el que la cultura social predominante determine. ¿Se puede? Sí se puede pero duele que la categorización profesional oscile entre el género y el conocimiento y la habilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FERNÁNDEZ, Maximiliano (2018), “Mujeres en escuelas técnicas: representan apenas un tercio de los alumnos, pero son las que más llegan a la universidad”, *Infobae*, 5 diciembre. [https://www.infobae.com/educacion/2018/12/05/mujeres-en-es-](https://www.infobae.com/educacion/2018/12/05/mujeres-en-es)

cuelas-tecnicas-representan- apenas-un-tercio-de-los-alumnos- pero-son- las- que-mas- llegan-a-la- universidad/

GRIMSON, Alejandro y FAUR, Eleonora (s/f), “Desigualdades entre hombres y mujeres. No es la fuerza, es la cultura”, *Anfibia*, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. <http://revistaanfibia.com/ensayo/no-la-fuerza-la-cultura/>.

LARROSA, Jorge (2003), *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, Fondo de cultura económica.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (Argentina; 2018), “Escuelas técnicas: desigualdades entre mujeres y varones”, 15 noviembre. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/mujeres-en-la-educacion-tecnica>.

MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL (Chile; s/f), “¿Para qué se educaba a las mujeres a inicios del siglo XX?”. https://www.museodelaeducacion.gob.cl/648/w3-article-73269.html?_noredirect=1.

SAN MIGUEL DEL HOYO, María Teresa (2004), “El psicoanálisis: una teoría sin género. Masculinidad/feminidad en la obra de Sigmund Freud. La revisión de Jean Laplanche”, *Apertura psicoanalítica: Revista Internacional de Psicoanálisis*, 16, s/p. <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000280>

STORNI, Alfonsina (1996), *Poesías Completas*, Buenos Aires, Sociedad Editora Latino Americana.